

# Los tiempos que han traído nuestro tiempo. Autobiografía intelectual de Manuel Martín Serrano

## **REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:**

MARTIN SERRANO, Manuel (2011): “Los tiempos que han traído nuestro tiempo. Autobiografía intelectual de Manuel Martín Serrano”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, nº 114-115, pp. 11-25. Monográfico dedicado a Manuel Martín Serrano. Disponible en: <http://www.ciespal.net/chasqui/>

Recuperado el \_ de \_\_\_\_\_ de 2 \_\_, de <http://eprints.ucm.es/14473/>

## **UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:**

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

**Reconocimiento.** Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la “**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**” (véase recuadro superior).

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.





























“La humanización se está integrando en el hacer de las ciencias y en cambio se va desincorporando cada vez más de las prácticas sociales. Lo primero afirma el avance de la razón y lo segundo, el poder de la explotación.”

<el futuro> Si bien se mira, el presentismo se corresponde con la reconversión neoliberal que, a partir de la crisis de los 70, ha ido *desconstruyendo* las seguridades. Es la operación mediadora que legitima las políticas que desmontan la estabilidad del empleo, la viabilidad de la vida en familia, la perduración de las ideas y valores. Esa desconstrucción ha dejado sin contenido el discurso referido “al porvenir” que se ha transmitido desde los inicios de la industrialización (y en España hasta hace unos años) en los hogares y en las aulas. Con ello el papel de familia y escuela en la socialización de niños y jóvenes se ha erosionando

irreversiblemente. A partir los años 70 la mediación comunicativa asume la función socializadora principal. Este dominio es muy explicativo del funcionamiento de la reproducción social a nivel de las identidades juveniles. Por eso, llegué a la conclusión de que el vínculo entre mediación comunicativa y socialización, era un objeto de estudio estratégico.

Tal vínculo podía ser objeto de investigación. Por ejemplo, se podía averiguar si la desconstrucción en los relatos audiovisuales, de los personajes juveniles, tenía su correlato en la vida, las relaciones y en las identidades de los jóvenes. Los estudios de juventud que llevamos a cabo la Profesora Olivia Velarde y yo mismo, dieron seguimiento a varias generaciones de jóvenes, entre ellas, las que iban llegando a su mayoría de edad en la década de los ochenta, que fueron las primeras que habían nacido cuando el televisor formaba parte del medio familiar. Nuestros informantes no habían leído a los autores de la desconstrucción, que proponían pasar de la historia, vivir sin proyecto y mantener el carácter esporádico y provisional de los afectos y las relaciones. Pero esa actitud presentista era un rasgo distintivo de estas promociones juveniles; y cada vez más generalizado en las que han seguido.

16. La medición comunicativa en la construcción del futuro

La mediación comunicativa participa en la producción/reproducción de conocimiento, de

organización y de comportamientos sociales. He venido dando seguimiento a como lo hace, por qué y con cuales consecuencias, desde que existe la televisión. Para mí, ese trabajo metodológico, teórico, sociohistórico, se completa y cierra con un libro que publicará Alianza editorial en unos meses, sobre la virtualización de la comunicación referencial y la construcción del futuro. Obra escrita, como las que la preceden, con el propósito de poder prever para saber hacer. Ese objetivo -al tiempo científico y ético, racional y utópico- recurre al método de análisis prospectivo utilizado en “*La producción social de comunicación*”

17. Los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad

Los iluministas valoraban el estado <de la Civilización> según el progreso hacia el humanismo. Creo que es esclarecedor continuar haciendo esa reflexión. Yo diría que la humanización se está integrando en el hacer de las ciencias y en cambio se va desincorporando cada vez más de las prácticas sociales. Lo primero afirma el avance de la razón y lo segundo, el poder de la explotación.

Cuando la sociedad entra en su cuarta revolución tecnológica, el progreso de conocimiento en numerosos campos, irá al paso que marque el avance de la antropogénesis. Son las ciencias que se van haciendo al tiempo que se rehace una humanidad cada vez más humana. Necesitaban un nombre y las he denominado “praxeológicas”. Y también es cuando se están utilizando las acrecentadas capacidades que ofrecen las tecnologías para la comunicación mediada, en contra de la utilización social del conocimiento que ilustra y emancipa. Función de control a cargo de las instituciones que informan y socializan, que estén controladas por poderes políticamente opresivos y económicamente desalmados.

Siguiendo con el proceder ilustrado: ese conflicto entre los avances del conocimiento que humaniza y el funcionamiento deshumanizador al que están sometidas las personas y las organizaciones, sería el tema de nuestro tiempo. Y en realidad, también lo es de todas las épocas ahormadas por los usos sociales de las tecnologías. Marx ya advertía que el triunfo de la ciencia se paga con un déficit de humanidad. Cabe añadir que, ahora, “la pérdida de humanidad” puede bloquear el desarrollo del conocimiento y no solo de la existencia.

Los científicos en general y los científicos sociales en particular podemos continuar con la tarea de *ilustrar* contribuyendo a que sean visibles tales



disociaciones; y sus causas comprensibles. Es cosa de quienes estamos en esta movida, hacer saber las ambivalentes capacidades que tienen los actuales sistemas informativos y comunicativos. *Ilustra* hacer saber que, desde que existen las tecnologías audiovisuales y virtuales, han renacido las utopías. Y que lo que se haga con la comunicación y desde la comunicación, contribuirá en mucho a la realización de las dos utopías del progreso -iluminista y marxista- sin duda las más nobles que nos ha propuesto la Modernidad. E *ilustra* hacer saber que también es el tiempo de las mediaciones comunicativas contrautópicas. Cuando en la comunicación pública se difunde más banalidad que conocimiento, más desinformación que información; se contribuye más a la violencia que a la tolerancia, más a la sumisión que a la liberación.

Las mediaciones comunicativas contrautópicas utilizan las acrecentadas capacidades de los sistemas de comunicación, para reforzar controles cognitivos y culturales que esos mismos progresos hacen innecesarios. Desprovistas de humanismo, inundan la cotidianidad de conflictos y derrotas que globalizan la infelicidad. Insolidarias, alimentan prejuicios y estereotipos que vinculan la seguridad individual y colectiva al etnocentrismo, la xenofobia. Pero sobre todo son las mediaciones que legitiman la barbarie globalizada, cuyas señas son la imposición de la fuerza, la destrucción de recursos naturales y culturales.

La ciencia y la docencia de la comunicación no debieran de ser recursos que se instrumenten, desnaturalicen y deshumanicen para legitimar el control de las instituciones que instrumentan, desnaturalizan y deshumanizan. Tal utilización es acientífica, además de perversa. Porque la refundación epistemológica de las ciencias de la comunicación es una tarea que implica, promueve, la fundamentación ética de los usos sociales de la comunicación. La comunicación ha llegado al estadio en el que la solidaridad con quienes han de sucedernos es criterio de racionalidad; toda vez que la aplicación que desde ahora se está haciendo de las TIC condiciona la existencia de las futuras generaciones. Es uno de los primeros ámbitos en donde se ha hecho evidente que la teoría acertada se relaciona con la práctica justa. Se trata de un acontecimiento histórico y además epistemológico, que se estaba esperando desde hace más de dos siglos. Desde que Kant estableció al humanismo como criterio de razón, (además de ético) para orientar las acciones y las relaciones colectivas. Criterio mantenido por los herederos de las "críticas" kantianas de la razón y de las

costumbres. Que son quienes están en el empeño de esclarecer/reconstruir lo que la racionalidad instrumental -que nos utiliza como meras cosas- oscurece/desconstruye. Son quienes indagan la razón y la sinrazón de nuestro modo de producir y de reproducir a los sujetos, a las comunidades, a sus bienes materiales y simbólicos. Las cuestiones que, en mi opinión, despejan los caminos hacia la inacabada, inacabable, humanización de la sociedad.

La historia deja constancia de que a la humanidad acaba incorporándose el potencial humanizador de los conocimientos y de las tecnologías. En lo que se refiere a las innovaciones comunicativas, también ha terminado siendo realizable casi todo lo que hacían posible. En todo caso, esa incorporación no se ha completado en tanto que detentaron el poder las instituciones que lo impedían. Recuérdese que hicieron falta más de cuatro siglos de revoluciones burguesas para liberar el acceso a la información y al conocimiento que permitía la imprenta. Puede suceder que los cambios históricos requieran en esta ocasión plazos menos largos. Ciertamente la comunicación referencial y virtualizada, han contribuido al dominio -tan rápido y global- del capital financiero, especulativo y militarista. Pero tan excepcional expansión, puede ser paradójicamente, signo de que el colapso de este sistema político llegará en menos tiempo, que el de los regímenes que le han precedido. He mostrado que cuanto más depende el funcionamiento del régimen vigente, del recurso a la forma actual de producir y utilizar el conocimiento y la información, tanto más se amplifican las contradicciones. Aunque sería insensato olvidar que el desorden que está generando el denominado nuevo orden mundial, puede llegar a tener tal magnitud, que sumerja a la humanidad en otra larguísima edad media. En este escenario hacer ciencia es, como siempre ha sido, poner la razón donde reine la ignorancia. Y además, es armar de razón a las sociedades, para enfrentarse con fuerzas ciegas y sordas, pero poderosas además de ignorantes, que pueden destruirlo todo.

Lectora, lector que por interés o deferencia habéis llegado hasta este punto final, ahora sabéis por qué escribo que nuestro tiempo es el tiempo de hacer ciencia para la libertad; por qué la procuro y cómo contribuye a la humanización. Comprobáis que proporciona soporte racional a la conciencia social, cuando os puedo devolver, renovada y confirmada, la convicción ética que dio origen a las utopías todavía vigentes: que la humanidad aparece y se perpetúa cuando la libertad individual y la solidaridad colectiva son conciliables. ☪

